

# Paternidad Tradicional

Los hombres que han sido educados para ejercer su paternidad de una manera tradicional han aprendido que su labor es:

- Ocuparse exclusivamente de dar dinero para mantener a sus hijas e hijos.
  - Ejercer la autoridad en sus casas y sobre las personas que viven en ellas.
  - Dejar en manos de las mujeres el cuidado de las personas de la familia, sin importarles mucho cómo están creciendo las niñas y los niños.
  - No involucrarse afectivamente con sus hijas e hijos, es decir, no comprometerse con ayudarles a hacer tareas, asistir a reuniones o actividades, ir de paseo, llevarlos a sus citas médicas, atender sus preocupaciones o escuchar sus historias diarias.
  - Sentirse dueños y señores de la casa y no darle importancia a las opiniones de las otras personas que viven en ella.
  - Usar violencia de todo tipo para resolver los conflictos familiares.
  - Abandonar a sus hijas e hijos "de juventud", es decir, aquellos que procrearon siendo jóvenes y no son criticados por ello.
  - No ser responsables de trabajos domésticos ni de cuidados de la familia, porque es deber de las mujeres.
  - Dejar la responsabilidad de un posible embarazo a las mujeres, porque no usan métodos de planificación familiar ni se protegen de Infecciones de Transmisión Sexual (ITS).
  - Si se separan de sus parejas también lo pueden hacer de sus hijas e hijos.
- En resumen, para los hombres la paternidad se reduce a cumplir con las siguientes características:
- Ser los principales proveedores.
  - Encargarse de imponer y transmitir la autoridad y la disciplina.
  - Complementar a la madre, es decir, realizar funciones de tipo decorativas, recreativas.
  - Representar al "superhombre", es decir, aquel que todo lo puede.
  - Encargarse de engendrar hijas e hijos, por una necesidad de procrear y de demostrar su hombría, aunque no necesariamente se hagan cargo a nivel afectivo o de crianza.

